



EL DOMINGO

día del Señor

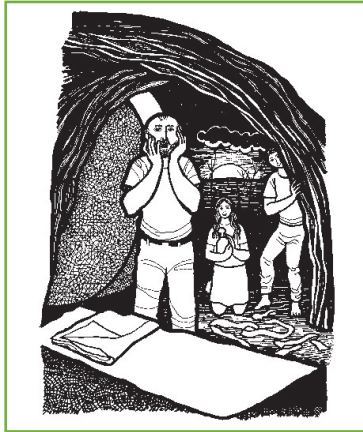


DOMINGO DE PASCUA

«La resurrección de Cristo, es la victoria del amor sobre la raíz del mal, una victoria que no “pasa por encima” del sufrimiento y la muerte, sino que los traspasa, abriendo un camino en el abismo, transformando el mal en bien, signo distintivo del poder de Dios». (Papa Francisco)

LA PASCUA ES LA VICTORIA DE CRISTO

Cuando los discípulos de Jesús pensaron que con la muerte de su Maestro todo había concluido; cuando María Magdalena, doliente, se acercó al sepulcro, quizá para llorar e ir elaborando su duelo, se percataron de un acontecimiento que cambia radicalmente su estado de ánimo y, aún más, cambiará enteramente su vida. Al llegar María al sepulcro y encontrar la losa quitada, piensa que se han robado el cadáver. Un pensamiento dentro de la lógica humana afloró en ella. No quedaba, entonces, sino avisar a los apóstoles para afrontar la penosa situación. Al dolor por la muerte injusta de Jesús se añadió el dolor por el posible robo del cadáver. Advertidos por María llegaron Pedro y el discípulo a quien tanto quería Jesús al sepulcro. Extraño fue para ellos encontrar el sudario y las vendas ordenados, lo cual no entra en la lógica de un robo. Es entonces que el discípulo a quien tanto quería Jesús creyó. Desde ese hecho pudieron entender la Escritura: Él había de resucitar de entre los muertos.

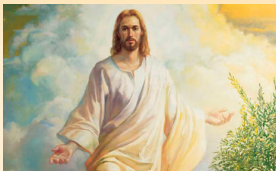


toria del Nazareno, el Padre reivindicó a su Hijo amado, lo resucitó y los apóstoles pudieron verlo, anuncia Pedro en casa de Cornelio, como se proclama hoy en la primera lectura. Y la convicción de Pedro se afirmó con las apariciones del Resucitado. Pedro es testigo de una experiencia, de la actuación de Dios por medio de Jesús y en Jesús.

La Pascua de Jesús tiene efectos en quienes creemos en Él, como proclama el apóstol Pablo en la segunda lectura. La Pascua es victoria de Cristo sobre la muerte y renovación de vida para quienes creemos en Él, es posibilidad de superar el pecado que engendra muerte y vivir la verdadera vida en el amor, generosidad, servicio fraterno, haciéndonos testigos de la nueva vida que ofrece el Resucitado. Que nos abramos hoy a la renovación pascual haciéndonos testigos del poder del Resucitado mediante el amor cotidiano, transparentando el amor de Dios que vence el pecado y el mal.

La muerte no pudo retener a Jesús bajo su dominio, no fue el final dramático de la his-

Pbro. Pedro Hidalgo Díaz



«¡Qué el Resucitado sane las heridas de la humanidad desolada!»

(Papa Francisco)

Momento personal

Señor, Jesús, tú vences a la muerte y nos colmas de gozo. Tu resurrección nos da vida eterna. ¡Aleluya!

DOMINGO DE RESURRECCIÓN - Ciclo B - Color: Blanco

Hermanos y hermanas: El Señor resucitó, venció el dominio de la muerte y el pecado sobre los hombres. Hoy es el día –como dice el salmo responsorial– que actuó el Señor, sea nuestra alegría y nuestro gozo. Gozo profundo porque el Señor venció a la muerte sacó de la tristeza profunda a todos aquellos que lo creyeron vencido, colgado en la cruz y que luego descubrieron que había resucitado. La Pascua es invitación a abrirse a la vida que Jesucristo comunica. Es invitación a reconocerle como Señor y Dios, a través de la vivencia de su estilo de vida que eleva nuestro ser, haciéndonos sus discípulos, para poder ser misioneros que transmiten, no sólo algo aprendido nocionalmente sino una experiencia del encuentro con Aquél que plenifica la vida.

RITO DE ENTRADA

Antífona de entrada Cf. Sal 138, 18.5-6
He resucitado y aún estoy contigo, aleluya; me cubres con tu mano, aleluya; tu sabiduría es sublime, aleluya, aleluya.

Acto penitencial

- S.** Tú solo eres santo, y nosotros pecadores:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.
S. Tú eres el Hijo de Dios, muéstranos al
Padre: Cristo, ten piedad.
R. Cristo, ten piedad.
S. Tú eres nuestro Señor, nos adherimos a ti:
Señor, ten piedad.
R. Señor, ten piedad.

Gloria (*Puede cantarse solemnemente*)

Oración Colecta

Oh, Dios, que en este día, vencida la muerte, nos has abierto las puertas de la eternidad por medio de tu Unigénito, concede, a quienes celebramos la solemnidad de la resurrección del Señor, que, renovados por tu Espíritu, resucitemos a la luz de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

1ª Lectura

Pedro anuncia la gran noticia, el "Kerygma": Cristo que murió en cruz ha resucitado y nos ha abierto un nuevo horizonte, un proyecto que ya está siendo realizado, pero todavía no en plenitud.

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles
10, 34a.37-43



En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ustedes bien saben lo que sucedió en el país de los judíos, comenzando en Galilea, después que Juan predicó el bautismo. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por

el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».
Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Salmo (117)

R. Éste es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

– Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia. / **R.**

– La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor. / **R.**

– La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente. / **R.**

2ª Lectura

Pablo, dirigiéndose a los colosenses, nos desafía a vivir el camino de resurrección desde el hoy que nos toca vivir, con mirada abierta y perspectiva grande: eternidad, gloria, victoria.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses
3, 1-4



Hermanos: Ya que ustedes han resucitado con Cristo, busquen los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspiren a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque ustedes han muerto, y su vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también ustedes aparecerán gloriosos con él.

Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.

Aclamación antes del Evangelio 1Co 5, 7b-8a
Aleluya, aleluya. Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Así, pues, celebremos la Pascua en el Señor. **R. Aleluya.**

Evangelio

Juan nos invita a ser hombres y mujeres que saben leer los signos de la Presencia del Resucitado en nuestro caminar, y vivir en clave de Resurrección en medio de nuestro mundo.

Lectura del santo evangelio según san Juan
Jn 20, 1-9

R. Gloria a ti, Señor.



El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro muy temprano, cuando aún estaba oscuro, y vio la piedra quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo y fueron rápidamente al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor. **R. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Profesión de fe

Oración universal

S. Llenos de gozo por la Resurrección de Jesucristo y renovados en el Espíritu, presentémosle nuestras súplicas al Señor. A cada petición diremos:

R. ¡Jesús resucitado, escúchanos!

1. Por la santa Iglesia de Dios; para que con gozo y firmeza dé testimonio perseverante de la Resurrección de Cristo. Roguemos al Señor. **/R.**
2. Por los que gobiernan las naciones; para que trabajen por la paz del mundo, a fin de que todos los pueblos puedan vivir en justicia y libertad. Roguemos al Señor. **/R.**

3. Por todos los hombres; para que lleguen a gozar de la paz que Cristo trajo a los Apóstoles. Roguemos al Señor. **/R.**

4. Por todos los que sufren; para que su tristeza se vea transformada en una alegría que nadie podrá arrebatarnos nunca. Roguemos al Señor. **/R.**

5. Por todos los que murieron con la esperanza de la resurrección; para que los admita a gozar de su presencia. Roguemos al Señor. **/R.**

6. Por todos nosotros; para que sepamos descubrir cada día más plenamente el significado de nuestro bautismo y de nuestra pertenencia a la Iglesia. Roguemos al Señor. **/R.**

(Pueden añadirse peticiones particulares)

S. Señor Jesucristo, que con tu Resurrección renovaste la creación entera, infunde tu Espíritu en nosotros; para que amando como Tú amas, seamos testigos de la Vida Nueva que por el Bautismo hiciste brotar en nuestros corazones. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

LITURGIA DE LA EUCARISTÍA

Oración sobre las ofrendas

Rebosantes de gozo pascual, ofrecemos, Señor, este sacrificio en el que tan maravillosamente renace y se alimenta tu Iglesia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de Comunión

Cf. 1Co 5, 7-8

Ha sido inmolada nuestra víctima pascual: Cristo. Aleluya. Así, pues, celebramos con los panes ázimos de la sinceridad y la verdad. Aleluya, aleluya.

Oración después de la comunión

Protege; oh Dios, a tu Iglesia con misericordia perpetua, para que, renovada por los sacramentos pascuales, llegue a la gloria de la resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.



LA PALABRA en la semana

5 L	OCTAVA DE PASCUA - 1ª Semana del Salterio OCTAVA DE PASCUA.- Hch 2, 14. 22-33; Sal 15, 1-2. 5. 7-11; Mt 28, 8-15
6 M	OCTAVA DE PASCUA.- Hch 2, 36-41; Sal 32, 4-5. 18-20. 22; Jn 20, 11-18
7 M	OCTAVA DE PASCUA.- Hch 3, 1-10; Sal 104, 1-4. 6-9; Lc 24, 13-35
8 J	OCTAVA DE PASCUA.- Hch 3, 11-26; Sal 8, 2. 5-9; Lc 24, 35-48
9 V	OCTAVA DE PASCUA.- Hch 4, 1-12; Sal 117, 1-2. 4. 22-27; Jn 21, 1-14
10 S	OCTAVA DE PASCUA.- Hch 4, 13-21; Sal 117, 1. 14-16. 18-21; Mc 16, 9-15



Pascua de Resurrección

La Pascua de Resurrección es la fiesta central de nuestra fe como seguidores de Jesús, el Señor. Y es el paso de la esclavitud a la liberación del pueblo elegido y guiado por Moisés bajo la voluntad de Dios.

Nosotros caminamos, vivimos y somos testigos del paso de Jesús de las ataduras de la muerte y muerte en cruz a la vida plena del Resucitado, del Mesías que libera, que es luz para las naciones porque ya no estamos en tinieblas, y pasamos del silencio desolador de la muerte al grito jubiloso de la esperanza de la resurrección. Jesús Señor de la vida, Resucitó, el hombre íntegro y completo. Verdadero Dios, el Mesías, el Señor, que se entregó para salvarnos por amor.

Jesús se hace ofrenda y sacramento de salvación en completa obediencia filial al Padre. Para que nosotros con certeza y fe veamos desde nuestros corazones la fe y la esperanza que dan vida a muchos otros que necesitan también resucitar.

El encuentro con Jesús no es sólo afirmar que el Sepulcro esta vacío, no está aquí el Señor, y decir: "Ha resucitado". No basta, no es suficiente, la Resurrección nos hace testigos de Jesús que está presente real en cuerpo y alma, vivo. Y una de las más antiguas confesiones de fe de las primeras comunidades cristianas de la Iglesia primitiva es: "el Señor ha resucitado y se le apareció a Pedro". Por lo tanto, no bastaba solo la confesión o testimonio. Es necesario el encuentro cercano, íntimo con Jesús, vivencia real y testimonial. Y tanto, los discípulos y las mujeres primeras testigos de la resurrección tuvieron el encuentro vivo con el resucitado haciendo ellos mismos su pascua:



Ellos pasan de la tristeza al gozo de la alegría de ver al resucitado.

Ellos pasan del miedo de la oscuridad a la valentía y seguridad que Jesús, el Señor, está vivo y nos dice: "Alégrense... No Teman." (Mt 28,9-10)

Hoy, el Señor resucita, presente en nuestra realidad, en nuestra Iglesia, en los hermanos, en el pan partido de la común – unión, con presencia real que nos habla al corazón para que podamos ser testigos activos y mensajeros de la esperanza y la luz está vivo.

Por eso, es parte de nuestro ser en Cristo, todos estamos llamados a vivir nuestra pascua en el resucitado y mostrar al hermano que sufre, al dolido, al desesperanzado al que no ve en su corazón el gozo y el triunfo de Jesucristo, nuestro Señor. También, estamos enviados a anunciar a Cristo con fe, esperanza, coraje, gozo compartido y anuncio con nuestra actitud de vida, con amor y justicia para que todos crean que el Señor, es verdad, Ha resucitado y se le apareció a Pedro. Porque el que estaba muerto, rompió las cadenas de la muerte y oscuridad para liberarnos y darnos vida plena en el amor, porque "el Señor ha Resucitado"

P. Ricardo Gonzáles Vilches, ssp